

**LA UNIVERSIDAD RURAL PAULO PREIRE.
Un proyecto de educación popular
al servicio de una economía social y ecológica.**

Antonio Viñas y Jerónimo Aguado

1. Un mundo rural que, amenazado por el etnocidio y herido en su orgullo, resiste y propone.

1.1. La crisis global de los alimentos y las consecuencias de un modelo agroalimentario insostenible.

2. Una nueva ciudadanía del campesinado: la Vía Campesina como respuesta a la expoliación cultural y al monopolio agroalimentario.

3. La urgente tarea educadora de poner las cosas en su sitio.

4. La opción por un nuevo desarrollo local/global.

4.1. La clave de la dinamización social de la población.

4.2. Hacia una economía rural sostenible.

1. Un mundo rural amenazado por el etnocidio¹ y herido en su orgullo resiste.

"Con los campesinos de Larzac tenía en común el vínculo con la tierra que siempre late dentro de mí".

José Bové

1. Un mundo rural que amenazado por el etnocidio² y herido en su orgullo resiste, se organiza y propone.

Sin olvidar la heterogeneidad de espacios geográficos, culturas y pueblos que componen el medio rural, se puede afirmar que se vive un momento "crítico" desde una perspectiva de cambio. Esta crisis se expresa en las continuas dinámicas de éxodo del campo a la ciudad, en el desmantelamiento de las culturas locales y los sistemas autónomos de gestión de nuestros territorios, en la desaparición progresiva de la clase campesina, en el deterioro de los recursos naturales ... Todo ello motivado por la dictadura de un modelo agroalimentario industrial que persigue la dependencia alimentaria de los pueblos a los agrobusiness, bajo la máscara mediática de la globalización económica y los beneficios de su "mercado libre".

En la U.E. la orquestación de este modelo ha sido impulsada desde las distintas reformas de la Política Agraria Comunitaria (P.A.C.) que en 1992 estuvo condicionada por los acuerdos del GATT³. Estos responden principalmente, por un lado, a los intereses de los Estados Unidos por penetrar en el mercado comunitario, y por otro, a los intereses de los países del norte de Europa frente a los del Sur, pertenecientes al área mediterránea. Con las premisas del dumping y la máxima productividad y teniendo en cuenta los costes de extracción pero no los de reposición, se está conduciendo no solo a una sangría para el patrimonio natural sino para el sostenimiento de la agricultura familiar. En el caso español esta situación está

¹ Según Clastres (1981:86), el término genocidio remite a la idea de raza y a la voluntad de exterminar una minoría racial, el de etnocidio se refiere no ya a la destrucción física de los hombres sino a la de su cultura. El etnocidio es, pues, la destrucción sistemática de los modos de vida y de pensamiento ... en suma el genocidio mata a los cuerpos de los pueblos y el etnocidio los mata en sus espíritus.

² Según Clastres (1981:86), el término genocidio remite a la idea de raza y a la voluntad de exterminar una minoría racial, el de etnocidio se refiere no ya a la destrucción física de los hombres sino a la de su cultura. El etnocidio es, pues, la destrucción sistemática de los modos de vida y de pensamiento ... en suma el genocidio mata a los cuerpos de los pueblos y el etnocidio los mata en sus espíritus.

³ El GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) es el único instrumento multilateral que fija normas convenidas para regular el comercio internacional. Es un código de normas y a la vez un foro en el que los países pueden discutir y resolver sus problemas comerciales y negociar con el objetivo de ampliar sus oportunidades de comercio en el mundo. Su objetivo máximo es la libertad de comercio internacional como mecanismo para promover la expansión, el empleo y la eficaz utilización de los recursos.

suponiendo más de mil doscientos pueblos abandonados y la disminución de la población activa dedicada a la agricultura familiar: en los últimos años un millón quinientas mil personas han abandonado la actividad.

Por el contrario, se le está dando alas a la práctica de una agricultura cada vez más sin agricultores que, en todo caso, acaban convertidos en súbditos de una tecnología basada en los agroquímicos y las semillas modificadas genéticamente. A lo que hay que añadir que en una parte importante del medio rural los servicios públicos locales están siendo desmantelados (escuelas, consultorios médicos, transportes, servicios educativos, carteros, etc.) y comienzan a aparecer nuevas expresiones de la pobreza: personas mayores aisladas, mujeres marginadas de la economía, pensionistas con pírricos ingresos, inmigrantes sin trabajo y atención social, etc. (CIFAES, 2004).

Sin embargo, aunque en Europa solo un 5% de la población se dedica a la agricultura, es conveniente recordar que desde una perspectiva mundial continúa siendo la primera fuente de la actividad humana. A pesar de que el humo cultural de la megalópolis lo esconda a sus habitantes: el 60 % vive de la agricultura de la tierra, el mar o los ríos y esto hace que se pueda seguir alimentando al mundo. Es más, tan solo treinta millones cultivan sus campos con tractor, el resto (unos 300 millones), lo hacen de manera artesanal utilizando su inteligencia manual y la tracción animal.

De esta manera, si se sigue aplicando la lógica del mercado para organizar los problemas de la agricultura –control, manipulación, intensificación y privatización de la oferta alimentaria- se corre el peligro de jugar con la supervivencia del planeta y con la esperanza de los pueblos para su desarrollo sustentable. Alimentarse es la preocupación constante de todos los pueblos y ningún tipo de sociedad escapa a las tres reglas: la suficiencia, la sanidad y la preferencia alimentaria. La alimentación solamente puede responder a estas tres exigencias siendo diversa y de calidad, a menos que mañana todos comamos píldoras y cremas nutritivas fabricadas en la agroindustria y distribuidas en grandes centros asépticos de las macrociudades. Por ello, la agricultura está y estará en el centro del debate, y es el espacio que delimita el lugar que la humanidad quiere ocupar sobre el planeta que habita (Bové-Dufour, 2005). De ahí, la urgente necesidad de repensar el futuro en clave rural desde una nueva economía que tenga en cuenta la dimensión ecológica.

Frente a la economía ambiental y la economía institucional nace la economía ecológica que viene a aportar luz desde una dimensión biocéntrica del desarrollo y a recuperar el sentido común en las relaciones que el ser humano mantiene con su medio de vida. Es

decir, una nueva manera de afrontar los procesos económicos ligados y dependientes de los límites de la biosfera y de los ecosistemas que la componen; e incorpora líneas de trabajo de ecología industrial, ecología urbana, agricultura ecológica... que recaen sobre el comportamiento físico y territorial de los distintos sistemas y procesos, para razonar sobre los mismos en términos de eficiencia (Naredo, J.M., 2006).

1.1. La crisis global de los alimentos, y las consecuencias de un modelo agroalimentario insostenible

Cuando los líderes campesinos José Bové Y Francois Dufour lanzaron a la opinión pública el libro 'El mundo no es una mercancía', no dejaban de lado el problema de los alimentos, convertidos en la más pura materia para ser mercantilizada y negando con ello el derecho a la alimentación a millones de personas.

Han transcurrido ocho años desde que se hacían estas afirmaciones, y lo que parecía un mensaje catastrofista y radical, hoy, empieza a hacer parte del lenguaje común. La crisis de los alimentos es una crisis global, afecta a toda la ciudadanía en tanto y cuanto vamos perdiendo soberanía alimentaria y gamos en dependencia de las multinacionales que manipulan y controlan los mercados.

Mientras estallan los disturbios por hambre en todo el mundo, dirigentes mundiales como Pascal Lamy (Director General de la OMC), Dominique Strauss-Kahn, director del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, están alertando de los peligros del proteccionismo. Según el señor Ban, "más comercio, no menos nos sacará del agujero en el que estamos".

Durante la década pasada la comida se ha convertido en una mercancía en los mercados mundiales igual que cualquier otro bien, como las motocicletas o las camisetas de algodón. La alimentación ha sido siempre negociada en los mercados internacionales, pero las reglas del juego cambiaron dramáticamente en 1995, cuando el acuerdo en la OMC sobre la agricultura entró en vigor. Muchos países que hasta entonces producían suficiente comida para su propia alimentación fueron obligados a abrir sus mercados a productos agrícolas del extranjero. México comenzó a importar maíz, Indonesia arroz, Europa soja. Al mismo tiempo, la mayoría de las regulaciones estatales sobre existencias de reserva, precios, producciones o control de las importaciones y exportaciones fueron desmanteladas gradualmente.

Como resultado, las pequeñas explotaciones agrícolas y ganaderas de todo el mundo no han sido capaces de competir en el mercado mundial. Se arruinaron. En Europa, una explotación desaparece cada minuto. En el mundo en vías de desarrollo ser agricultor o ganadero no es considerado como un trabajo: es un estado de pobreza. Bajo las reglas del comercio libre, la protección de los alimentos se ha convertido en un crimen. El proteccionismo se ha convertido en una palabra sucia.

Mientras tanto, los países se han convertido en adictos a las importaciones de alimentos baratos y ahora que los precios se están disparando la fea cabeza del hambre está creciendo.

El 30 de abril pasado, el anterior Secretario General de la ONU, Kofi Annan, dijo que África podría alimentarse a sí misma. "África no puede continuar viviendo de comida importada o de subsidios a la alimentación", dijo a la BBC. La Vía Campesina, con sus cientos de millones de miembros en África y en todo el globo, está de acuerdo con estas palabras. Estamos convencidos que los países pueden y deben alimentarse a sí mismos. El movimiento ha defendido la soberanía alimentaria durante más de una década, firmemente convencido de que los mercados locales y las pequeñas explotaciones sostenibles son la más eficaz y limpia manera de producir alimentos.

Proteger la producción nacional es el derecho de todo país a proteger a sus propios habitantes del hambre y de permitir a sus propios campesinos vivir con dignidad. El mercado es, desde luego, una herramienta muy útil cuando permite que se cumplan las necesidades de las mujeres, de los hombres y de los niños. Pero esto no es así cuando la lógica del provecho comienza a devastar la propia supervivencia de las personas. Por ejemplo, cuando se vuelve más rentable utilizar maíz y soja para producir combustible que para alimentar seres humanos.

Teniendo en cuenta las consecuencias mortales de la actual adicción a la importación de alimentos, es obvio que la ayuda alimentaria no resolverá la actual crisis; sólo incrementará la dependencia. Ni la agricultura industrial ni los organismos modificados genéticamente - OMG son la solución, ya que consumen grandes cantidades de energía fósil, destruyen el medio ambiente y dejan a los pequeños campesinos fuera del negocio.

Para encarar el reto actual de alimentar al mundo, ha llegado ahora el tiempo para que los gobiernos garanticen que los pequeños campesinos accedan a la tierra, a las semillas y al agua, que protejan los mercados locales de alimentos y que apoyen la agricultura y la ganadería campesina. Estas políticas prácticas permitirían a millones de familias campesinas vivir decentemente y con dignidad, y

contribuirán a sanear el medio terrestre herido. Y, por supuesto, alimentarían a todo el mundo.

2. Una nueva ciudadanía del campesinado: la Vía Campesina como respuesta a la expoliación cultural y al monopolio agroalimentario.

Esta situación deficitaria por la que atraviesa el mundo rural no es óbice para que sean muchas las personas que desde distintos ámbitos y prácticas sociales estén empujando con decisión para ir revirtiendo, en la medida de lo posible, la situación de injusticia que se vive día a día. En concreto, La Vía Campesina ⁴ es un movimiento social de carácter internacional autónomo, plural, independiente, sin ninguna afiliación política, económica o de otro tipo, que coordina organizaciones campesinas, a pequeños y medianos productores, a mujeres rurales, a comunidades indígenas, gente sin tierra, jóvenes rurales y a trabajadores agrícolas migratorios.

Creada en 1993, en Mons (Bélgica), donde se celebró su primera Conferencia, agrupa a colectivos de 56 países de Asia, África, Europa y el continente Americano. Su objetivo principal es desarrollar la unidad de acción para promover relaciones económicas basadas en la igualdad y la justicia social, la preservación de la tierra, la soberanía alimentaria, la producción agrícola desde una base local y sostenible. Los tres ejes estratégicos sobre los que se articula su política son:

a)- La promoción de un modelo descentralizado donde la producción alimentaria, el procesamiento, la distribución y el consumo están bajo el control de las comunidades mismas y no por las compañías trasnacionales.

b)- La lucha por la soberanía alimentaria de los pueblos. Es decir, el derecho de los pueblos, las naciones o las uniones de países a definir sus políticas agrícolas y de alimentos, sin ningún dumping frente a países terceros. Para ello, debe organizarse la producción y el consumo de alimentos acorde con las necesidades de las comunidades locales, otorgando prioridad a la producción para el consumo local y doméstico.

c)- Esto implica el reconocimiento los derechos del campesinado a tener acceso a la tierra, el agua, las semillas y los recursos productivos, así como, a un adecuado suministro de servicios públicos.

⁴ www.viacampesina.org

Así pues, podemos concluir que alimentarse de forma saludable y sin condicionamientos monopolistas es prioritario para cualquier civilización; y, en estos momentos, afortunadamente emerge un nuevo campesinado que mira hacia los orígenes de la agricultura, la capacidad portadora de vida (nutrir al ser humano) y a la equidad social. Es un campesinado que está dando pasos cualitativos para recuperar las redes locales frente al control de las redes multinacionales, lo agroecológico frente a lo agroindustrial, la pedagogía de la salud frente a la dependencia fitosanitaria y farmacológica, la responsabilidad social ante las futuras generaciones frente al rendimiento a corto plazo, la organización social frente al aislamiento y a la paraplejía consumista.

Y aquí, a este lado del río está la corriente por la que debe discurrir el cauce del proyecto educador de la Universidad Rural Paulo Freire.

3. La urgente tarea educadora de poner las cosas en su sitio.

La historia del campesinado como clase social ha sido extremadamente agotadora y humillante, su objetivo ha sido permanentemente la supervivencia, y para cubrir sus necesidades básicas tuvo siempre que procurar primero la de su amo, patrón o cacique en cualquiera de los sistemas (feudal, capitalismo, socialismo). La mayor parte de su vida se circunscribía a sembrar y resembrar el terruño ajeno con el sudor propio de una frente acostumbrada a obedecer, solo con el sueño de un mundo más justo e igualitario. Sueño que, posiblemente, pretendieron buscar con ahínco en su complejo peregrinar, huyendo de la esclavitud hacia el empeño de un modelo urbano de existencia más amable. Sin embargo, el trabajo a destajo, la mortífera cadena de la fábrica y el hacinamiento en las periferias les estaban al acecho, hasta que, las revoluciones sociales y la visión fordista de la economía –elevemos los salarios del obrero para elevar el consumo- vinieron a enmendar algo la plana, cuando menos, en los que nacían a este lado de Occidente. Esto cuando no, perdidos en la soledad periférica de la urbe, los hizo caer en la rueda monótona y voraz del “trabajo, luego consumo y consumo, luego trabajo”.

Ahora bien, como dice John Berger (1979) con respecto a esas formas de vida campesina dependientes, que persiste hasta nuestros días en otras latitudes, las cosas hay que ponerlas en su sitio: “Toda idealización de ese modo de vida resulta imposible. En un mundo justo no existiría una clase social con estas características. Sin embargo, despachar la experiencia campesina como algo que pertenece al pasado y es irrelevante para la vida moderna; imaginar que los miles de años de cultura campesina no dejan una herencia para el futuro, sencillamente porque ésta casi nunca ha tomado la

forma de objetos perdurables; seguir manteniendo, como se ha mantenido durante siglos, que es algo marginal a la civilización; todo ello es negar el valor de demasiada historia y de demasiadas vidas. No se puede tachar una parte de la historia como el que traza una raya sobre una cuenta saldada “.

Efectivamente, esta actitud vejatoria y prepotente implantada por el poder político, económico y científico, que consideraba todo lo que provenía de la cultura rural como signo de atraso cultural, está pasando factura a un modelo económico que se ahoga en sí mismo por su apetito irracional y descarada arrogancia. La aceptación internacional del estrés que sufre el planeta, nuestra morada, debido a los efectos perversos de un modelo de desarrollo basado en el culto a la tecnología y en el crecimiento económico ilimitado es la prueba del delito de la deriva de nuestra civilización.

Por ello, a estas horas del recién inaugurado siglo, entre el caos diario de la urbe, las guerras instrumentalizadas y una debilitada biosfera, es más que necesario una decidida apuesta para poner en valor el patrimonio inmaterial de unas formas de vida campesinas que han logrado establecer un equilibrio entre la actividad del ser humano y su medio natural.

Las palabras de Berger no solo ilustran un deseo de restitución, sino que abren la puerta para resaltar la importancia que está teniendo la recuperación de los conocimientos tradicionales campesinos dentro del nuevo paradigma científico de la agroecología⁵. En la década de los 70 tuvo lugar un renovado interés por el conocimiento ecológico y por las estrategias de las culturas rurales tradicionales. Numerosos estudios desplegados desde entonces demuestran como su propia racionalidad ecológica (Toledo, V.1993) en el manejo de los recursos naturales es susceptible de ser utilizada, a través de la imbricación con el conocimiento científico, para paliar, entre otras cosas, los desequilibrios de orden natural que la agricultura moderna está produciendo (Alonso Mielgo, A.M. 2000). Y a ello, al rescate y la transmisión del conocimiento y la sabiduría rural deben encaminarse, en primera instancia, la tarea de este proyecto de Universidad Rural.

Por otro lado, las exigencias del sistema productivo capitalista sobre la cultura rural están siendo determinantes y no debemos obviarlas. Al contrario, han de tenerse como referencia para construir procesos

⁵ Frente al discurso científico convencional aplicado a la agricultura, que ha propiciado el aislamiento de la explotación agraria de los demás factores circundantes, la *agroecología* reivindica la necesaria unidad entre las distintas ciencias naturales entre sí y con las ciencias sociales para comprender las interacciones existentes entre procesos agronómicos, económicos y sociales; es decir, la vinculación esencial que existe entre el suelo, la planta, el animal y el ser humano. Una disciplina que defiende lo local, la estrategia endógena como forma de recrear la heterogeneidad del medio rural (Guzmán, G. González de Molina, M y Sevilla Guzmán, E. 2000).

educativos transformadores de índole socioeconómicos: la necesidad de implantar una moderna cultura empresarial en lo rural es una necesidad relativamente reciente, que está expuesta a dificultades que se derivan del encuentro de dos culturas contrapuestas, la campesina y la capitalista. A las poblaciones rurales se les exige la difícil tarea que se deriva de la interpretación de nuevos papeles en la economía: su reconversión a empresariado agrícola productivista, o a un nuevo empresariado rural de servicios (restaurador, hostelero, guía medioambiental, industrial de alimentos de calidad, etc.), o el ejercicio de la pluriactividad. En cualquiera de los casos y por si no fuera poco, hay un papel que se le asigna por su importancia, el de ser el administrador de los recursos naturales y guardián del paisaje.

En este sentido, los procesos educativos en todos sus órdenes, formales, no formales e informales, cobran una especial relevancia, ya que, estas poblaciones se han regido hasta no hace mucho por procesos educativos asentados en la transmisión oral, la práctica y la mimesis. Este hecho, su inexperiencia en procesos de aprendizaje académicos, va a condicionar en gran medida el ritmo de adaptación a una serie de nuevas necesidades de formación profesional que requieren no solo el dominio técnico, sino la construcción de una base cultural en clave emancipadora.

En nuestro caso, partimos de que la educación ha de producir un efecto de desarrollo personal liberalizador y solidario; es decir, que la formación en y para la nueva cultura emprendedora debe permitir al individuo no solo adiestrarse en habilidades de carácter técnico-práctico, sino relanzarlo hacia actitudes de motivación hacia el aprendizaje permanente y a la transformación social de su entorno. Si el sistema económico-laboral solo piensa en términos de adaptación-entrenamiento, los procesos formativos que se generen desde esta propuesta de Universidad debieran orientarse hacia dinámicas de revelación, aprendizaje y cambio social.

4. La opción por un nuevo desarrollo local/global.

El movimiento de Universidades Rurales Paulo Freire que se está creando en el Estado Español quiere ser una aportación firme, desde lo educativo, a esa necesidad de cambio de rumbo que necesita la sociedad actual y especialmente la sociedad rural. El proyecto de URPF intenta ser un proyecto para la movilización ciudadana y la transformación social; es un proyecto político, no partidista, pero no neutral. Por eso es un proyecto educativo. El acto de educar es un acto de 'ver' e interpretar el mundo que nos rodea para 'transformarlo' y, por eso, es un acto político donde hombres y

mujeres asumimos las riendas de nuestra propia historia, dejando de ser meros objetos de trabajo y de consumo.

Desde la URPF se intenta crear espacios donde la ciudadanía adquiramos capacidades para analizar los acontecimientos globales/locales e ir construyendo propuestas alternativas que mejoren las condiciones de vida de las personas en cada uno de los territorios donde realizamos dichas prácticas, especialmente las personas que forman las listas de los colectivos más desfavorecidos.

Desde una perspectiva global, tenemos claro que lo 'campesino' es nuestra vía. La cultura campesina, con todas sus contradicciones e imperfecciones, encierra las claves para plantear de manera más correcta la construcción de otros modelos de desarrollo local. Es difícil encontrar hechos tan científicos como los probados en dicha cultura a través de cientos de años de experimentación.

La URPF es el resultado de un proceso de resistencia y de toma de conciencia del valor de la cultura rural. Somos grupos diversos, de diferentes comarcas y regiones, como diversa es la realidad y la riqueza de los lugares donde vivimos y trabajamos. A todos nos identifica la lucha por mantener vivos nuestros pueblos, a pesar de su actual decadencia; vivas nuestras agriculturas, a pesar de su constante desmantelamiento tras la imposición del modelo agroindustrial; vivos nuestros ecosistemas, a pesar de su galopante deterioro; y, sobre todo, la creencia firme de que vivir en el medio rural merece la pena.

Nuestra apuesta es clara, la URPF es un instrumento más para favorecer procesos que construyan un desarrollo a escala humana; donde, la sustentabilidad ecológica sea la base de la vida en armonía con todos los seres vivos y la multiculturalidad sea un valor y no un problema; donde, se favorezcan las relaciones armoniosas entre hombre/mujer, se creen estructuras sociales que construyan la democracia participativa y radical, la solidaridad se contemple como antropología de la ternura y llene de sentido comunitario nuestra vida, y donde el conjunto de bienes y servicios sean patrimonio común de la humanidad.

En este contexto, la noción de desarrollo se concibe desde la perspectiva de un desarrollo rural integral⁶. Aquel que, partiendo de un paradigma conflictivista, se configura como estrategia y

⁶ Esta noción de desarrollo parte del análisis estructural del por qué suceden espacios subdesarrollados (tercer mundo, periferias rurales y urbanas) al aplicar las políticas del desarrollo modernos. Considerado como un enfoque conflictivista, trata de buscar un método de análisis que explique el subdesarrollo en vez de describirlo: hay comunidades subdesarrolladas porque hay desarrollos que necesitan del consumo de éstas para su sostenimiento (energía, mano de obra, recursos naturales, guerras, etc.). Su objetivo es la organización autosuficiente de las comunidades rurales, en base a procesos metodológicos donde prima la participación social y los procesos de formación críticos, creadores de conciencia y transformadores. (Pérez Ferrando, V.1996)

metodología de planificación que persigue la organización autosuficiente de las comunidades rurales, en base a procesos de formación críticos, “concientizadores” y transformadores. Es un modelo de desarrollo comunitario, solidario y sustentable y, por lo tanto, este planteamiento implica cambios profundos sobre la estructura social del sistema que afectan a una redistribución justa de la riqueza.

4.1. La clave de la dinamización social de la población.

El choque cultural que el modelo capitalista, al convertir las urbes en centros de poder político y económico, ha infringido sobre la sociedad agraria ha producido en estos entornos unos impactos sociales, ambientales y socioeconómicos de repercusiones incuantificables. El progresivo deterioro de la salud del planeta así lo corrobora.

Estos efectos, en el medio rural, están siendo paliados a duras penas con la labor silenciosa de resistencia que están levantando hombres y mujeres que, por un lado, se resignan por cuestiones afectivas a abandonar su entorno familiar; o bien, han descubierto que la calidad de vida, más que en los contextos urbanos, se halla en un entorno donde la naturaleza se manifiesta en primer grado.

También como respuestas compensatorias a la crisis las administraciones públicas vienen proponiendo diversos incentivos y programas de desarrollo rural derivados de las políticas europeas que se impulsan en los años ochenta. Políticas, a nuestro entender, que están siendo deficitarias desde el planteamiento de sus orígenes: nacen más como respuestas a cubrir la necesidades del habitante urbano que el rural.

Nadie duda que el mantenimiento de la población rural pasa por introducir elementos de dinamismo en la organización social y productiva de sus comarcas o territorios. Otra cosa es que este discurso autorizado pueda pasar de puntillas y se promuevan desde los estamentos de poder proyectos y entidades sociales maniatadas y serviles en base a políticas subsidiadas.

Ante esta realidad esta Universidad plantea que: o las personas se movilizan hacia su futuro de una manera consciente y crítica, o éste pasará a ser un presente permanente incierto, cabizbajo y resignado a fuerzas económicas exógenas. La globalización neoliberal que padecemos así lo pretende. Fuerzas que convertirán la oportunidad en servidumbre, la autogestión en dependencia económica, la vida rural en sociedad “drogo-urbanizada” y de consecuencias irreversibles.

Una de las grandes – si no la mayor – tragedias del hombre moderno es que hoy, dominado por la fuerza de los mitos y dirigido por la publicidad organizada, ideológica o no, renuncia cada vez más, sin saberlo, a su capacidad de decidir. Está siendo expulsado de la órbita de las decisiones... se ahoga en el anonimato, sin esperanza y sin fe, domesticado y acomodado: ya no es *sujeto*. Se rebaja a ser puro *objeto*. Se “cosifica”.

Paulo Freire

De ahí la necesidad de concretar propuestas de dinamización cultural que posibiliten la toma de conciencia personal y colectiva de una población rural que, ciertamente esclerotizada en las últimas décadas por una pérdida de identidad, necesita cambiar actitudes y acercarse a nuevas formas de conocimiento y explicación de la realidad (local/global) que experimenta en lo cotidiano.

Cuando hablamos de dinamización nos referimos a, desde el diálogo como principio cooperativo, propiciar estrategias de orden educativo, social, económico y político para fortalecer a las personas como sujetos activos de su desarrollo personal y colectivo. No hay vida en democracia si no hay actores que, en primera persona, la dibujen, la piensen y la movilicen. Y de eso se trata, de poner a la cultura de la participación en el centro de nuestras vidas comunitarias. Una participación comprometida el análisis de la realidad, la formación permanente y la transformación social.

4.2. Hacia una economía rural sostenible.

El nuevo “interés” sobre el mundo rural.

El mundo rural vive también una paradoja mercantil y es que está pasando de ser un viejo y olvidado territorio, reserva de una cultura presumiblemente anacrónica y obsoleta, a ser un nuevo espacio donde la sociedad urbana recalca de forma estacional para disfrute y gozo del contacto con los pueblos y la naturaleza. Ha surgido lo que podríamos denominar una nueva “vocación de encuentro en ratos de ocio”. Un interés que está relacionado directamente con la crisis del mundo urbano y la crisis ecológica y su potencialidad como generador de empleo. Este giro de cintura, según nuestro criterio, se produce porque el campo comienza a tener *valor de mercado* no tanto desde el sector agrario, pero sí desde otros sectores que surgen como demandas de consumo de la sociedad urbana (el turismo rural, los productos de calidad agroalimentaria y la calidad ambiental - el paisaje -), o como demandas estratégicas (vertederos, instalaciones

militares, depósitos de materiales, biocombustibles, agua, etc). Eso hace que a partir de ahora, sea necesario sustituir la noción de campo como "espacio de producción "bajo la responsabilidad única de los agricultores, por la noción de 'marco de vida', que interesa al conjunto de los ciudadanos - rurales y urbanos – (Aganzo, A. 1996).

Y para el desempeño de estas nuevas funciones sociales del mundo rural, que son la expresión del fracaso del modelo económico en el territorio-periferia, se instrumentalizan las políticas de última hora de desarrollo rural de la U.E.⁷. Esto es, se articulan estrategias de revitalización socioeconómica que promueven soluciones parciales y que no atienden a la raíz del problema - una reversión de un sistema injusto que basa el desarrollo de los países/regiones poderosas en la destrucción cultural, ecológica y política de países/regiones deficitarias -, sino que se limitan a poner en valor su nueva condición de "nicho de mercado" o "función estratégica", aspectos esenciales para el sostenimiento y la justificación del sistema hegemónico.

La economía ecológica o la búsqueda de un poco de sentido común.

En su sentido etimológico economía proviene del griego *οἰκονομία* y significa, 'administración de una casa o familia?' (*de οἶκος, 'casa en el sentido de patrimonio' y νέμω 'administrar'*). Y es Aristóteles el que establece la diferencia fundamental entre economía y crematística. La crematística (del griego *khrema*, la riqueza, la posesión) es el arte de adquirir riquezas y acumular beneficios. Y siguiendo a Platón, condena el gusto del beneficio y la acumulación de riquezas. El comercio cambia dinero por bienes, la usura crea el dinero a partir del dinero, aquí el comerciante no produce nada.

Sin embargo, el modelo de desarrollo económico imperante – el capitalismo decimonónico- está orientado profundamente a la actividad crematística obviando la originaria, la de la administración de una casa o familia, teniendo por cuenta de ésta a la casa de cualquier ciudadano/a o en un sentido más global, a la casa común de la humanidad, el planeta tierra. Es decir, la lógica instalada en el tuétano de la sociedad regida por el aumento ilimitado de la

⁷ Los desequilibrios sociales internos que se aceleran en el mundo rural, debido a los efectos de la P.A.C. iniciada en los años sesenta, conducen a una revisión de presupuestos. La declaración de intenciones del Parlamento Europeo con la publicación del documento " *El futuro del mundo rural* " (COM,1988) es el inicio de un difícil camino por dar respuestas globales, que tiene su continuidad en " *La declaración de Cork: un mundo rural vivo*, y su concreción en las políticas específicas delimitadas en la " *Comunicación Agenda 2000: por una Europa más fuerte y amplia* " (COM, 97) que la Comisión Europea presenta el 9 de Julio de 1997 en Bruselas. El posterior informe " *Hacia una política europea para las áreas de montaña: problemas, impactos, medidas y adaptaciones necesarias* (DGE VI Agricultura, (P.E. 1998) ", donde se recogen reflexiones, medidas, estrategias y políticas aconsejadas para desarrollar estas áreas desfavorecidas , es también muy interesante para comprender esta problemática.

producción, el consumo y el crecimiento, que tienen sus orígenes en el siglo XVIII, es la pelota que lleva rodando en nuestra civilización. El poeta Pessoa en boca de su personaje Álvaro de Campos diría: " ... civilización que nos tiene abrochado el cuello con el nudo de la corbata".

Crear economía, desde esta concepción, es procurar que la población esté permanentemente en estado de producción y consumo; es decir, esclavo del trabajo por cuenta ajena, bien en la empresa Estado que ya no se sabe muy bien a quién sirve; bien en la empresa privada cuya máxima, para esta última, es el beneficio a toda costa, sin tener en cuenta los efectos destructivos para un soporte limitado como es el planeta. La calidad de vida y la felicidad se circunscribe al poder de consumir que se convierte en el valor 'trans-espiritual' de Occidente.

No es este el objetivo de la economía rural que se ha de propiciar desde esta Universidad. Más bien, al contrario, se trataría de invertir el modelo económico por una cuestión estrictamente de sentido común: la supervivencia no solo de los que viven en el medio rural sino del resto de la sociedad mundial.

Pero claro, esta ecuación subversiva es verdaderamente compleja de realizar puesto que nos encontramos con una sociedad rural desintegrada e hipnotizada por el mito del bienestar: la cultura espectáculo, el orden urbano y su poder de consumo. Se ha pasado en pocos años de producir para apenas subsistir, a producir para consumir de forma compulsiva. Y en esa tensión no ha habido un término medio que hubiese sido lo deseable.

Las zonas rurales desde hace unas décadas o bien se conforman a ser sociedades subsidiadas, o dan pasos para incorporarse de alguna manera a la economía de mercado. En el centro está el trauma de cambiar de naturaleza campesina a una actividad empresarial mediatizada por un régimen burocrático en cuanto al desarrollo de la norma. Un régimen auspiciado por la tecnocracia del Estado que, más que al servicio de la ciudadanía, en muchos casos está de forma incomprensible para servirse de ella.

Entre ambos polos se encuentra lo que para nosotros puede ser una de las claves, un vía intermedia, la economía social y solidaria. Una manera de enfrentarse a los procesos de producción desde una óptica donde los valores humanos, la cooperación y las relaciones equilibradas con el medio ambiente han de estar por encima de los del crecimiento indefinido y el beneficio.

Una economía cuyos límites están marcados por la ecología y el sentido común de la supervivencia humana más allá del aquí y ahora. Una actividad que debe de seguir mirando a la tierra, a su identidad

histórica como fuente de vida (agricultura y ganadería ecológica, transformación agroalimentaria, restauración forestal, artesanías locales, etc); y que también debe incorporándose a otros sectores innovadores relacionados con el sector servicios (turismo rural, consultorías, informática, transporte, salud natural, producción cultural, atención social, comercio de proximidad, banca alternativa, etc.) y con las nuevas tecnologías (comercio virtual, producción audiovisual, investigación, etc.)

La sociedad rural ha de fomentar actitudes donde prevalezca el emprendimiento frente a la resignación, no cabe duda. Pero a la sociedad en general y especialmente al modelo urbano – la manifestación práctica del etnocidio cultural y la destrucción ambiental del sistema económico imperante- le corresponde asumir la deuda ecológica que históricamente mantiene con el medio rural. No olvidemos que la mayor parte de las claves fisiológicas para la vida humana se crean en él: agua, aire, alimentos, paisaje...; sin que hasta el momento haya unos costos de restitución de la deuda en clave de restauración ambiental, de protección económica a las poblaciones y de reconocimiento cultural al status del campesinado. Todo lo contrario, la megalópolis, símbolo del desarrollo moderno, sigue levantando su metáfora aterradora de 'ciudad bulímica':

Organismo vivo, sistema complejo que engulle permanente recursos que extrae (o roba) indiscriminadamente del campo y la montaña – minerales, acuíferos, atmosféricos, energéticos no renovables (petróleo, gas, etc.), energéticos humanos (mano de obra campesina, obrera, inmigrante)-; para así, instantes más tarde, dado su imposibilidad de digerir y asimilar con moderación todo este lodo alimenticio, masticado compulsivamente, devolverlo en forma de vómito fecal sobre la naturaleza. Entidad orgánica que, generosamente, se había ofrecido como aliada. De ahí, las tristes y paradójicas imágenes del envenenamiento de ríos y mares, de la pérdida de resistencia y pureza del aire como aislante de la luz que desemboca en afecciones sobre la piel y alergias, o la toxicidad de los suelos y alimentación (caso aceite de colza, vacas locas, etc.), la mortandad de peces, aves y animales de toda índole, o la de los inmigrantes en el Estrecho y la de las guerras como la de Irak.

Este análisis nos conduce a afirmar, guiados por el sentido común, que no habrá desarrollo sostenible si no conseguimos en clave poblacional y político reequilibrar el territorio. Es decir, volver las cosas medianamente a su sitio, comenzar a deshabitar las ciudades progresivamente para iniciar el camino de desandar lo andado: la vuelta a vivir en pueblos y aldeas, la vuelta al campo donde están las condiciones óptimas para experimentar la calidad de vida. Y esto no será posible si no hacemos un profundo análisis de los valores que rigen nuestra voluntad, del estado felicidad que pondera nuestras

emociones. Y esto está en el centro del sentido profundo de la economía.

La economía rural que propicie esta Universidad ha de estar aliada con los presupuestos que corroboran la tesis de la economía ecológica de J. M. Naredo apuntadas con anterioridad y las tesis del decrecimiento económico del profesor Serge Latouchey (2007)⁸: el decrecimiento pretende “aprender a producir valor y felicidad, pero reduciendo la utilización de materia y energía”. Nuestro mayor desafío es redefinir la idea de riqueza, entendiéndola como satisfacción moral, intelectual, estética, como empleo creativo del ocio.

Los hijos de las grandes urbes ya no preguntan a sus ancestros cuándo llegarán las grandes lluvias. Ya no sacrifican un gallo rojo y un chivo negro a los dioses de las lluvias, no invocan ni evocan a nuestros dioses. Triste vida, la vida en la ciudad.

Las lamentaciones del viejo Tombo. Ismael Kati

5. Bibliografía.

AGANZO, A. (1996). Presente y futuro del medio rural español. I Foro por un Mundo Rural Vivo. Plataforma Rural. Cáritas.

AGANZO, A. (2003). Informe "Universidad Rural" presentado en las Jornadas de Benalauría. Cáritas Española. Madrid.

ALONSO MIELGO, A. M. (1999): El conocimiento tradicional aplicado al manejo de las huertas en Andalucía. En Guzmán Casado, G.-González de Molina, M. -Sevilla Guzmán, E. Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible. Ediciones Mundi Prensa. Barcelona.

BERGER, J. (1979). Puerca tierra. Suma de Letras S.L. Barcelona.

BOVÉ, J. Y DUFOUR, F. (2005): La semilla del futuro. La agricultura explicada a los ciudadanos. Edit. Icaria. Barcelona

CIFAES (2004). Plan Estratégico y estatuto de régimen interno de la Universidad Rural P. Freire en Amayuelas de Abajo. Inédito.

CLASTRES, P. Investigaciones en antropología política. Gedisa.

COMISIÓN EUROPEA (COM,1988). El futuro del mundo rural. Comisión Europea. Bruselas.

COMISIÓN EUROPEA (COM-1995). "Enseñar y aprender. Hacia una sociedad cognitiva . Libro Blanco sobre la educación y la formación", Bruselas.

COMISIÓN EUROPEA(COM,1997). Agenda 2000: por una Unión más fuerte y mas amplia. Bruselas

DGE VI Agricultura, P.E. (1998). Hacia una política europea para las áreas de montaña: problemas, impactos, medidas y adaptaciones necesarias. Parlamento Europeo.

DIAZ TEPEPA, M.G., ORTIZ BAEZ, P. y NUÑEZ RAMIREZ, I. (2005). Interculturalidad, saberes campesinos y educación. El colegio de Talxcala/SEFOA/Fundación H.Böll.

GÓMEZ ESPINOZA, J.A. y GÓMEZ GONZÁLEZ, G. (2006). Saberes tradicionales agrícolas indígenas y campesinos: rescate, sistematización e incorporación a la IEAS. Revista Ra Ximhai, enero-abril, año/vol.2, nº001. Univ. Autónoma de Mexico.

FREIRE, P.(1970). La pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Madrid.

FREIRE, P. (1978). ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. edt. Siglo XXI. Mexico.

LATOUCHE, S.(2007). Defensor del decrecimiento económico, profesor emérito de Economía en la Universidad París-XI. Entrevista en La Vanguardia, edición digital. 16-03-2007.

MEASDOWS, D.H. MEADOWS, D.L.; RANDERS, J. (1994). Más allá de los límites del crecimiento. El Pais-Aguilar. Madrid.

NAREDO, J.M. (2006). Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas. Edit. Siglo XXI. Madrid.

PÉREZ FERRANDO, V. (1996). Educación de personas adultas y desarrollo rural. (Evaluación etnográfica de un proyecto). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

POLANYI, M. (1966). *The Tacit Dimension*. Routledge and Kegan Paul, Londres.

TOLEDO, V. (1992). La racionalidad ecológica de la producción campesina. En Sevilla Guzmán, E. y González de Molina, M.: Ecología, campesinado e historia". Ediciones Endimián. Madrid.